

EL ANTE y el PROYECTO DE TESIS: UNA REFLEXIÓN RETROSPECTIVA

(Primera Parte)

Mcs. Niria Suárez Arroyo*

Introducción

Recordando experiencias vividas en nuestra labor docente, vienen a mi memoria las interminables idas y venidas de jóvenes tesis que no lograban dar forma y coherencia a sus anteproyectos. Acusaban sus miradas interrogadoras una gran confusión por estar inmersos entre dos extremos insalvables: las ideas especulativas que hacía eco de febriles conjeturas atajadas en el aire, no exentas de emotividad y pasión ya fuese política o filosófica; o deambulaban con pilas de datos transcritos y fichados con un criterio apoyado más en la abundancia, que en la cualificación que dichos datos pudieran aportar y conducir una información pertinente.

El punto de equilibrio entre el ante y el proyecto sólo se lograba cuando estaban en capacidad de **discernir y decidir**. Eran estas dos palabras claves con las que les invitaba a pensar su propuesta, saber leerla para sí y expresarla para el resto. Llegar a la claridad, al prado limpio y definido: el momento de la concreción sin desechar el contexto. Es cuestión de tiempo llegar a las ideas sostenidas por el pensamiento, es decir, aquellas ideas con posibilidades de argumentación desde lo deducido hasta lo inducido y viceversa. Este es un binomio dialéctico e histórico, sobre todo en las investigaciones de las ciencias y disciplinas sociales, humanistas y culturales. Otra cosa es el campo de la filosofía, que se nos muestra atemporal y sobre todo moral, espacio reservado al dogma legítimamente ganado.

Una vez decidido el qué investigar ya lo demás le viene en concordancia; ya estamos pisando terreno firme en la disciplina o área de conocimiento, la materia y/o tema, líneas de investigación si las hay, y el problema u objeto de observación. En el anteproyecto apostamos por ideas sostenidas en el tiempo, con la advertencia de que el tiempo en investigación no es el que planificamos en el cronograma; eso son los lapsos. El tiempo al que nos referimos es el acumulado, el que nos lleva a la reflexión, a la evaluación, a las prioridades, a sus posibles aportes, en el nivel que se haya propuesto, desde una descripción exploratoria, una explicación analítico-argumentativa, hasta una ensayística crítica.

*Profesora Jubilada de la Universidad de Los Andes. Especialista en metodologías de investigación.

El Anteproyecto

El título. Es frecuente escuchar que el título se decide al final. Puede que sí, pero se define desde el principio porque es nuestro cicerón. Allí quedan los signos y señas que guiarán el recorrido por las fuentes. Es el que enuncia la idea central de la investigación que luego quedará expuesta en el planteamiento del tema. Deja señalados límites o alcances al establecerse una delimitación bien sea espacio-temporal, poblacional, categórica o conceptual, acerca del tema/problema objeto de investigación.

No hay nada que un título no pueda resolver. A veces el investigador se empecina en sostener un planteamiento a veces insostenible por varias razones, como pueden ser la carencia o ausencia de fuentes confiables, la irrelevancia del tema, obsolescencia o su falta de vigencia para sus interlocutores o comunidad de intereses al cuál va dirigido, o simplemente el investigador ha sobrestimado la proyección y capacidad de reproducción teórica y referencial. Corresponde en consecuencia evaluar el resultado y adecuar el título al alcance del aporte ha de lograr. Aunque la humildad y la honestidad soportan éticamente nuestro compromiso investigativo, se trata sobre todo de estar conscientes de nuestras potencialidades; los resultados nunca son definitivos y generalizadores cuando observamos y estudiamos al hombre en sociedad con los atributos que le confiere la cultura. De allí que títulos como “aproximación a”, “apuntes para”, “revisión y análisis”, muchas veces quedan cortos en comparación con los resultados obtenidos, pero créanme que quedamos mejor aportando más que lo que ofrecemos que al revés.

Planteamiento del tema/problema.

El qué de la investigación se expone en el planteamiento. Conviene sobre manera hacerlo en lenguaje directo, sin rebuscamientos ni florituras, o como decimos coloquialmente, no irse por las ramas, todo lo contrario, aferrarse al tronco lingüístico. Sabemos que es difícil sobre todo si no tenemos una hipótesis en ciernes y si no manejamos adecuadamente el lenguaje ad hoc –es un secreto a voces las carencias lexicográficas que padecen la mayoría de los tesisistas que nos consultan- pero ese es el menor de los males, el mayor es no concientizarlo y actuar en consecuencia, es decir, leer, leer, leer y actuar consultando diccionarios y enciclopedias especializadas, arqueando fondos de referencias (índices, currenets, abstracts), asistiendo a talleres de lectoescritura y redacción, aprendiendo una segunda lengua, asistiendo a conferencias y coloquios, visitando librerías e internarse en sus anaqueles en búsqueda de ese “no sé qué”, que se deja ver cuando se nos cruza por en el camino, cual Diógenes encarnado en Google.

En el planteamiento debemos hacer un esfuerzo por la mejor descripción del tema. Cada vez me convenzo más que describir es un don pero que no llega del cielo. Quien describe bien, posee al menos dos cualidades: lectura e imaginación, aunque en el fondo sea sólo

una, pues no hay manera de escapar a la segunda cuando somos practicantes de la primera. De forma tal que el planteamiento es así de simple: una exacta descripción del tema que nos reclama.

Justificación

Lo que en este medio llamamos justificar puede variar entre justificarnos como investigadores forzados por el compromiso de una tesis, o como investigadores de oficio para una institución, o como empeñosos y hasta visionarios por descubrir los tan variados y complejos signos del mundo en que vivimos, cosa que imagino invadía a mentes tan brillantes y creadoras como las de Darwin o Einstein. Lo importante acá es ubicar el tema en su verdadera y legítima dimensión: podemos hacer investigación sobre danzas medievales o sobre cómo resolver la relación obrero- patronal en economías emergentes; pero lo que no podemos hacer es aplicar a la primera el método investigación- acción y la segunda hermenéutica simbólica. No debemos forzar barreras. No se trata de justificar lo injustificable ya sea por irrelevante, por carente de propuestas susceptibles de ser enriquecidas por la discusión teórica o porque sencillamente no llenan vacíos explicativos o analíticos en el área de conocimiento al que está referido. En estos tiempos, dada la herencia acumulativa de las ciencias y los costos cada vez más elevados de la investigación formal, es importante aplicar algunos criterios de economía de recursos tanto cognitivos como de servicios.

Objetivos y alcances: el para qué

En este apartado pueden plantearse al menos dos opciones. Una, expresar la intencionalidad del diseño de investigación en términos accionarios; es decir, dejar verbalizadas las categorías de análisis que harán posibles los resultados; además de sentar los alcances de los mismos en términos de aportes teóricos y aplicados: observar, analizar, establecer, determinar. Explicar, relacionar, comparar, contrastar. Demostrar, aplicar, proyectar; son algunas de las más importantes.

Una segunda opción indica la posibilidad de objetivar la investigación en claves de conjeturas, propuestas o hipótesis de trabajo en el caso de diseños cualitativos orientados a ensayos, monografías y estudios apoyados básicamente en Análisis de Contenidos o en Análisis del Discurso.

Estrategias

Si bien el marco metodológico se define y expone ampliamente en el proyecto, en el ante proyecto ya deben exponerse las líneas maestras sobre las que se orientará el proyecto. Somos de la idea que el método no impone el diseño de investigación, todo lo contrario, es el nivel, tipo y finalidad del mismo el que indica qué enfoques conceptuales, herramientas cognitivas e instrumentos de recolección corresponderían al paradigma elegido. En el

cuantitativo por ejemplo, ya asumir el proceso como investigación acción, o como observación participante, ya orienta hacia modelos etnometodológicos. El caso de análisis del discurso y lecturas comparadas ya sugieren modelos hermenéuticos, fenomenológicos e interpretativos. En cuanto al paradigma cuantitativo, el diseño apela al estudio muestral debidamente seleccionado mediante procedimientos estadísticos descriptivos o inferenciales, que ofrecerán menores posibilidades de errores o sesgos mientras más depurada sea la selección realizada. La advertencia que habría que apuntar en este aspecto es que los resultados deben expresarse y determinarse en los rangos ya previstos y predeterminados por el alcance de la propuesta y por lo tanto las conclusiones no deben caer en las generalizaciones tan apreciadas en los paradigmas científicas, convendría expresarse a modo de recomendaciones y sugerencias.

Temario para la segunda parte:

Marco teórico

Marco metodológico

Hipótesis o propuestas de investigación

Técnicas e instrumentos de recolección

Técnicas de análisis de contenidos y argumentación

Redacción y presentación. Aparato crítico

Para ampliar estos temas recomendamos:

Suárez, Niria (2011). La investigación documental paso a paso. 1ra reimpresión revisada y actualizada de la 3ra edición. Mérida-Venezuela: Consejo de Publicaciones. Secretaría. Universidad de Los Andes.

Suárez, Niria (2011). El problema de la tesis o la tesis como problema. 1ra reimpresión revisada y actualizada de la 3ra edición. Mérida-Venezuela: Consejo de Publicaciones. Secretaría. Universidad de Los Andes.

Suárez Niria y José Villalobos (2010). Tesis de grado e Investigación Cualitativa. Maracaibo: AAM/UNICA.

